



# Aprender desde las ciencias sociales

Por María Cristina Franco Arbeláez

*Docente del Área de Ciencias Sociales, Facultad de Educación, Universidad de La Sabana. Master of Arts (Portland State University, Oregon, USA) y Magíster en Geografía (estudios de postgrado en Geografía-Convenio UPTC-IGAC).*

## RESUMEN

*El artículo presenta una defensa de la enseñanza de la Historia y de la Geografía en la educación básica y media, y señala como principal argumento de su enseñanza independiente el necesario rigor académico que debe acompañar el trabajo didáctico, y que supone el manejo, por parte del docente, de estas dos disciplinas –tradicionalmente denominadas Estudios o Ciencias Sociales en la educación básica–, de los elementos propios de la enseñabilidad de cada una.*

*Se pone énfasis en que las dos disciplinas, apoyadas por los aportes de otras ciencias sociales, deben contribuir, al igual que otro tipo de asignaturas, a formar intelectualmente desde el proceder lógico, que conduce a potenciar las capacidades intelectuales y a evidenciar la posibilidad de aporte personal a la consecución del bien de la sociedad.*

**Palabras Clave:** Enseñanza de las Ciencias Sociales, Educación Básica, Educación Integral, Epistemología de las Ciencias Sociales, Didáctica de las Ciencias Sociales.

## ABSTRACT

*The article defends the teaching of History and Geography in primary and secondary school. The argument for teaching them independently is that didactic work and academic rigor must go hand in hand, which suggests that the teacher handles well these two subjects –traditionally called Social Sciences or Studies in primary education– and of the teaching elements proper of each discipline.*

*Emphasis is made on the idea that both disciplines, supported by other social sciences, must contribute to the intellectual development of students as much as other subjects do, beginning by logical actions that boost the cognitive capacity and make the individual's personal contribution to social welfare evident.*

**Key words:** The teaching of social sciences, social sciences in primary education, social sciences and integral education, didactics of social sciences, the epistemology of social sciences.

## Introducción

Tratar el tema del aprendizaje de las Ciencias Sociales en la educación básica y media en Colombia, o en cualquier otro país, exige en primera instancia responder a la pregunta: ¿A qué se denomina Ciencias Sociales?, y luego precisar: ¿Para qué se enseñan? Esta tarea es compleja, puesto que existen diversas posiciones al respecto; no obstante, decidirse a fomentar aprendizajes en este vasto campo requiere tomar una postura, y desde esta encontrar los fines educativos y las posibles estrategias didácticas, que favorezcan en primera instancia la formación intelectual y, en consecuencia, el desarrollo de hábitos sociales y de virtudes humanas.

Es innegable que, en el mundo actual, a los profesores de Ciencias Sociales, de manera específica y por liderazgo propio, les corresponde señalar alternativas formativas para fomentar la convivencia ciudadana, así como para estimular el ejercicio de acciones a favor de la comunidad, que incidan en la formación de las virtudes cívico-sociales de sus estudiantes; es decir, promover aprendizajes que se manifiesten en el respeto a cada persona, a sus derechos, a las instituciones y a sus normas, y en general a las costumbres que se han promovido y aceptado para el bien de la sociedad. El reconocimiento de estos deberes no les exime, como es lógico, de la tarea prioritaria de todo docente, que es contribuir, con rigor académico, a la excelente formación intelectual de sus estudiantes.

### **1. La necesidad de permanencia de la Historia y la Geografía en la educación básica y media.**

Es innegable que al iniciar el siglo XXI, de manera más enfática que antes, se exige a los

profesores de Ciencias Sociales, más que a otros, una mayor responsabilidad en la tarea de orientar el aprendizaje de las diversas formas de convivencia social; no obstante, se ha difundido en nuestro medio educativo una urgente necesidad: “transformar nuestra cultura curricular, procurando sustituir el paradigma de la imposición por uno de cooperación, concertación y negociación” (López, 1998: 4); esto con el ánimo de educar, en todos los niveles, para la convivencia pacífica, la solución de problemas y el desarrollo de la creatividad, vinculando apropiadamente la teoría con la práctica. Desde todas las áreas de enseñanza, se aboga por una formación intelectual más abierta y flexible, con repercusiones sociales, que aparte al estudiante del rigor disciplinar, que para algunos es el gran responsable de los fracasos educativos en las instituciones de educación formal, y de la crisis moral, social y educativa actual.

Comprender el sistema social, con sus estructuras y dinámica, para actuar en él, supone conocer primero con cierto rigor varios conceptos fundamentales y teorías, tanto del campo de las Ciencias Naturales como de las Ciencias Humanas y Sociales, y bastantes elementos filosóficos, para proponerse luego trascender el diálogo disciplinar y llegar a plantearse y a resolver problemas de carácter interdisciplinar y trasdisciplinar. Así, conducir a otros hacia la comprensión de la complejidad del mundo y al desarrollo de actitudes ciudadanas, de escucha y de respeto por las ideas de otros, así como de disposición para el trabajo colaborativo, para el ejercicio responsable del poder y para el compromiso con la solución de los problemas de la comunidad, es tarea de todos los agentes educativos, entre ellos la familia, a través del ejemplo de los mayores y de todos los miembros de las comunidades educativas y locales.

No obstante, se debe reconocer que quienes ejercen o desean ejercer su labor educativa desde el área que nos ocupa –comúnmente denominada Estudios o Ciencias Sociales–, deben, más que otros, estar en condiciones de analizar las relaciones estrechas entre sociedad y educación, pero sobre todo en función de la dimensión espacio-temporal –es decir, desde la Geografía y la Historia–, porque son los únicos docentes responsables de desarrollar los conceptos de tiempo y espacio, y las habilidades procedimentales y actitudinales con ellos asociadas. Dirigir el aprendizaje en función de estas dos variables –que todo ciudadano del mundo debería manejar con propiedad, porque son básicas para muchos otros aprendizajes de tipo científico y social– conduce necesariamente al estudio de tres grandes componentes globales, adoptados dentro de los campos de estudio de la mayoría de las Ciencias Sociales.

A continuación se enuncian esos tres componentes, en su relación directa con la Historia y la Geografía. El primero de ellos es el de los grupos humanos, con su historia y su cultura (tópicos de estudio de la historia económica, política, social y de las culturas); el segundo es la dinámica humana en el espacio geográfico –que es el mismo espacio humanizado– (estudiada por la geografía social, política, cultural, económica, urbana y rural), y el tercero, la red de interrelaciones y acciones solidarias entre diversos grupos e instituciones (estudiadas por la geopolítica, la economía, la política y la sociología, entre otras). Tener claridad sobre la forma de abordar estos grandes componentes, vistos en épocas y espacios diversos, no excluye a quienes se comprometan a dar formación intelectual desde las Ciencias Sociales, en la educación básica y media, del compromiso de aportar al reconocimiento y reconstrucción

de nuevas formas de cultura regional y local, de desarrollar habilidades comunicativas y hábitos cívicos.

Para ser exitoso en esas responsabilidades y dar a la par formación intelectual y cívico-social, se requiere poseer formación científica sólida y verdadera vocación docente; la última es la herramienta esencial para brindar formación integral y social; sin ella, cualquier currículo propuesto para la enseñanza de las Ciencias Sociales, sea este organizado por disciplinas o por temáticas integradas alrededor de “ejes curriculares” y “preguntas problematizadoras” –como lo propone el Ministerio de Educación Nacional en los *Lineamientos Curriculares para Ciencias Sociales en Educación Básica*, recientemente divulgados (2002)–, no podrá alcanzar las finalidades educativas que del mismo se esperen. La vocación docente se manifiesta en aplicación de estrategias de enseñanza creativas, en deseos de investigar con los estudiantes, en estímulos, acompañamientos y reconocimiento para quienes durante su vida estudiantil se comprometen socialmente. La vocación docente es actitud positiva y generosa ante quienes confían en que el educador realmente es educador y, por lo tanto, les dará lo mejor de sus conocimientos y experiencias, y es convicción personal de quien educa, de que dentro de sí hay conocimientos, experiencias y actitudes frente a la vida, que vale la pena compartir con los educandos durante su proceso formativo.

En consecuencia, educar desde las Ciencias Sociales para la vida en sociedad, es acompañar al alumno en la búsqueda de la plenitud de su propia vida y de su papel, para que otros relacionados con él también la alcancen; es admirar la vida y los aportes de quienes hoy se reco-

nocen como grandes científicos y representantes de las humanidades y las artes. Implica, también, conocer a fondo a cada uno de sus estudiantes, para ayudarlo a descubrir su proyecto de vida y, en consecuencia, su función social y su dimensión trascendente. Tal labor la expresa Barrio M., cuando se refiere a la misión de la Antropología Pedagógica en relación con la tarea educativa que le compete a todo docente. El autor se pregunta: ¿Qué espera la sociedad en general de la educación?, ¿y qué espera cada ser humano alcanzar a través de ella? Quizá la sociedad espera que todos reconozcamos nuestra capacidad para actuar como verdaderos seres humanos; porque solo así podríamos convivir y actuar solidariamente. La sociedad no requiere de autómatas que cumplan y hagan cumplir la normatividad, a fin de evitar todo tipo de enfrentamientos; requiere de hombres libres, que con entusiasmo practiquen el servicio desinteresado y que sean capaces de conciliar sus propios intereses con los del resto de la comunidad, desde criterios éticos. El bien común y su propio crecimiento es lo que cada hombre debe perseguir cuando se integra en los grupos sociales; no es ni el beneficio material, ni las prebendas políticas, ni la ventaja de obtener nexos sociales, lo que exclusivamente debe motivar la acción del hombre.

Por lo dicho anteriormente, es claro que todo proceso formativo, desde las Ciencias Sociales, debe asumir finalidades educativas relacionadas con la formación del criterio que guía la acción racional y libre –esto solo se logra desde el rigor académico– y con el desarrollo de hábitos sociales que propicien el compromiso social, efecto natural de la apertura de cada ser humano a los demás, que se aprende desde el ejemplo de vidas generosas y solidarias. Pero es innegable que la materia prima

para promover el logro de tales finalidades, como se mencionó antes, es la entrega del docente que posee vocación.

Unido al requisito anterior, también es indispensable que el docente esté en condiciones de asumir, en la didáctica de la Historia y de la Geografía, el desarrollo epistemológico de estas ciencias, porque la buena enseñanza, que genera buenos aprendizajes, requiere de una conciencia de vinculación disciplinaria. La siguiente cita de Camilloni contribuye de alguna manera a fortalecer el papel de la didáctica de las diversas disciplinas: “El desarrollo de la epistemología es fundamental para la didáctica (...), para el trabajo que la didáctica tiene que hacer sobre el conocimiento, que es, precisamente, lo que se transmite a través de la enseñanza. Sin fundamentación epistemológica sería imposible el trabajo serio y riguroso en la didáctica general y en las didácticas especiales” (1999: 28).

## **2. El aprendizaje de lo social desde la comprensión de la realidad social**

En todas las situaciones educativas, y con mayor razón en las que se suscitan durante los procesos de enseñanza de las Ciencias Sociales, se requiere aprender el respeto a la dignidad y libertad de cada ser humano, a la identidad cultural, al principio de autoridad necesario en toda organización social, al derecho de todos a ser escuchados y a participar en la toma de decisiones, mediante procesos reflexivos y serenos y acuerdos con los demás. Así, a partir de los hechos históricos y desde el análisis espacial de la dinámica de las actividades humanas, que evidencian la práctica o la negación de tales principios, se sensibiliza y se forma en el aprendizaje de lo social. La reali-

dad social se manifiesta en el actuar humano en diversos contextos o ámbitos de interacción, donde las mismas colectividades, lideradas por personas de manera libre, han generado instituciones y normas dinámicas, que orientan y apoyan tanto el ejercicio recto de la libertad y de la autoridad, como la toma de decisiones en procura del bien común.

Por lo tanto, conviene preguntarse si a través de las estrategias didácticas, propias de las Ciencias Sociales, se han estudiado con rigor académico la naturaleza y la dinámica de las instituciones sociales, políticas y económicas, entre otras; sus fines, leyes y normas, que varían como resultado de factores asociados y la vida social, que debe reflejar los acuerdos estipulados en ellas. La dinámica del aula debe facilitar el análisis de las prácticas sociales, a la luz de su propia normatividad. Solo recurriendo al estudio juicioso de la dinámica social, desde parámetros de la Antropología, la Sociología, el Derecho, la Ética y la Política, entre otras, se podrá comprender tanto la fortaleza como la debilidad humana; tanto la reciedumbre como la inconstancia; tanto los ideales humanos como la pobreza de muchas acciones. Así, los aprendices captarán las diversas manifestaciones de su propia naturaleza, que incide en el obrar cotidiano y nos hace seres potenciadores de retos nuevos y de triunfos, a la par con experiencias de sufrimiento y de fracaso; así, ellos deben comprender que la dinámica social debe ser estudiada en función de metas que el mismo hombre plantea, pero a las que solo puede llegar si se esfuerza por conocerse a sí mismo, por respetar a los demás, por obrar de manera coherente a la luz de principios éticos y por participar generosa y solidariamente en la búsqueda de la justicia social.

Así, continuar describiendo lo que es la realidad social, y si ella es objeto de estudio de las Ciencias Sociales, es, en mi concepto, acercarse a los conocimientos históricos y a los fenómenos geográficos del espacio internacionalizado, inmersos en un gran sistema social, dinámico y complejo, sin reducirse a describirlos como eventos del pasado, ajenos a nuestra propia identidad cultural y distantes del sentido de pertenencia y solidaridad, que debemos a los demás ciudadanos del mundo global e internacionalizado.

La realidad social puede ser entendida como el gran conjunto de actividades humanas directamente asociadas al medio geográfico y social en el que se desarrollan; pero también es realidad social, lo que está dentro de nosotros, porque somos seres naturalmente sociables, y nuestra interioridad se proyecta en relación con los demás. Así, la realidad social, como lo expresa Ferrater Mora, es una de las múltiples manifestaciones de lo real, concepto que no es unívoco y que trasciende lo personal y lo social (1994). “El hombre tiene historia y posee conciencia de ello y de sí. No puede salir de sí para observarse desde fuera. Cuando observa, se observa a sí mismo también. No es solamente elemento de la historia; es también autor. Por tanto, su realidad tiene algo de sui generis, no puede ser reducida a lo natural dado, definitivo, monótono, extenso” (Demo, 1988: 24). Entender que cada persona es elemento vital, con funciones definidas y una vocación única para actuar en su medio social, es parte esencial de todo aprendizaje social.

Las Ciencias Sociales tratan una realidad que contiene elementos ideológicos, porque ellas son producto del obrar de cada ser humano, único, irrepetible y libre, y del trascender histó-

rico de sus acciones, que afecta la vida de las naciones y sus instituciones; por lo tanto, ellas sistematizan realidades cualitativas, difíciles de aprehender desde dimensiones objetivas y cuantificables. Así lo corroboran Batlori y Pagés: “Las Ciencias Sociales son la base de los denominados Estudios Sociales, de los que se ocupan los programas de enseñanza de diversos países, y en cualquier caso, llámense estas enseñanzas Ciencias Sociales o Estudios Sociales, Geografía, Historia o Entorno Social, entendemos que el nombre se refiere a la enseñanza de unas disciplinas y no a su discurso científico e investigador, aunque este influye de manera importante en la enseñanza” (1990: 14, cita de Frieria, S., 1995: 18).

La reflexión anterior remite a una segunda pregunta doble: ¿Puede la realidad social ser enseñada y conocida desde la sistematicidad de dos disciplinas tradicionales en la enseñanza básica y media –Historia y Geografía–, sin desconocer las experiencias de los estudiantes inmersos en la compleja realidad social de sus contextos cotidianos?

### **3. Algunos presupuestos educativos para aprender desde las complejas Ciencias Sociales**

Respecto de estas disciplinas, y de otras que conforman áreas de enseñanza y aprendizaje, se han planteado recientemente dos conceptos pedagógicos, cuya divulgación en el medio educativo colombiano se ha generalizado desde el documento del Consejo Nacional de Acreditación –CNA–, titulado Educación y pedagogía. Se afirma que la educabilidad se relaciona con la potencialidad de cada ser humano de perfeccionar continuamente su propio ser, mientras que la enseñabilidad se

concibe como “una característica de la ciencia, a partir de la cual se reconoce que el conocimiento científico está preparado desde su matriz fundamental para ser enseñable, aportando los criterios de confiabilidad, validez, universalidad e intersubjetividad que porta en sí” (1999: 24). Conviene, por lo tanto, tener presente que... “lo más importante de la enseñabilidad, como una propiedad derivada del estatuto epistemológico de cada disciplina, es que sus rasgos de racionalidad, de comunicabilidad y orden propios permiten configurar una pauta orientadora, que le suministra al pedagogo un punto de partida y un apoyo disciplinar específico” (Flórez, 1999: 62, en Educación y pedagogía). Así, los dos conceptos nos remiten a la adquisición de aprendizajes desde las experiencias personales y sociales, pero sin descuidar el aporte conceptual y metodológico de la investigación disciplinar al campo de las didácticas particulares.

Es necesario tener en cuenta que a las Ciencias Sociales se les critica más que a las Ciencias de la Naturaleza, por sus procesos de exagerada delimitación de las fronteras disciplinares y por la crisis de sus paradigmas, lo que ha conducido a una enseñanza fragmentada de la realidad social y alejada de los contextos socio-culturales de los estudiantes, que no genera actitudes de compromiso ni de toma de decisiones.

Desde 1984, en Colombia, en los planes de estudio para el área de Ciencias Sociales, de toda la educación básica, se optó por la integración de la Historia y la Geografía en un único programa de estudio para cada grado escolar. En estas circunstancias, que permanecen vigentes hasta el momento actual –año 2002–, la disciplina geográfica, en la mayoría de establecimientos educativos, ha declinado

los rasgos de su enseñabilidad, para tenerse que conformar con la descripción de fenómenos geográficos condensados en máximo dos unidades de estudio de los diversos programas, y en otros casos apenas sobrevive, a través de las características geográficas de las áreas donde surgen y evolucionan las civilizaciones. En las actuales condiciones, muy poco conocen nuestros bachilleres sobre el espacio geográfico nacional y mundial, los rasgos de nuestro territorio y los elementos de la territorialidad, el carácter único de nuestras regiones, y tampoco demuestran poseer habilidades geográficas derivadas de los principios de enseñabilidad de esta ciencia, a saber: localización, distribución, regionalización y asociación, apoyadas por la técnica cartográfica, principios que sí manejan los bachilleres de países con mayor desarrollo que el nuestro. Estas carencias han sido recientemente comprobadas, en los resultados de las pruebas de estado que practica el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (Icfes) a los egresados de bachillerato.

Algunos docentes de Ciencias Sociales requieren profundizar en los elementos de enseñabilidad de las disciplinas que ellos enseñan y que remiten al conocimiento de la realidad, desde los conceptos, principios y estructuras teóricas propias de cada disciplina social, en correspondencia con sus respectivos objetos de estudio; esta actitud de rigor académico ayudaría a mejorar la imagen deteriorada de la enseñanza de las Ciencias Sociales en la educación básica y media. Tal necesidad requiere de mejores conocimientos en el campo epistemológico de las disciplinas sociales, y no únicamente de una errada apreciación de que es suficiente localizar, describir, narrar y ubicar temporalmente los hechos sociales.

Si se acepta, con Bonilla-Castro y Rodríguez, que se pueden considerar aspectos objetivos de la realidad social, por un lado las instituciones, es decir, las pautas de comportamiento estandarizadas, que son aprendidas como guía de comportamiento social, y por otro el lenguaje, como canal de la vida social, la Historia y la Geografía tienen la obligación de nutrirse de conceptos y teorías provenientes de otras disciplinas sociales; este recurso académico es el que con gran lógica y habilidad han manejado siempre los “verdaderos maestros de geografía e historia”, quienes con comprobada vocación logran propiciar aprendizajes integrales y contextualizados.

La siguiente cita sirve como argumento que respalda la riqueza del aporte lingüístico y sociológico a la didáctica de las Ciencias Sociales, en los currículos de educación básica y media: “el mundo institucional se experimenta como una realidad objetiva, porque tiene una historia que antecede al nacimiento del individuo y no es accesible a su memoria biográfica... El lenguaje juega un papel determinante en el proceso de legitimación de las instituciones sociales, porque introduce una lógica al mundo social objetivado y porque permite construir la estructura de la legitimación” (Bonilla-Castro y Rodríguez, 2000: 28, 29). De esta manera, las estrategias de aprendizaje orientadas al desarrollo de competencias comunicativas —originadas en la Lingüística— también adquieren un gran valor didáctico para esta área, y se deben articular al desarrollo de habilidades para el manejo del tiempo y del espacio y de variedad de habilidades sociales.

Es importante que quienes ejercen su labor de fomentar aprendizajes a través del manejo de conceptos de las Ciencias Sociales, y que reco-

nocen que su servicio a la sociedad está en contribuir al perfeccionamiento personal y social de las personas confiadas a su cargo, comprendan que la unidad de la sociedad radica en la esencia de la naturaleza humana, que persigue fines y valores comunes, los cuales se objetivan en las relaciones cotidianas de las personas y en el funcionamiento de sus instituciones; ello no significa que se deba renunciar a la búsqueda de fines particulares, porque, como lo afirma Millán Puelles: “si las personas que forman la sociedad pretenden lograr algo que a todas les convenga, lo lógico es que adapten a este fin los fines particulares respectivos” (1982: 40). Se reconoce, por lo tanto, que desde las Ciencias Sociales se debe desarrollar conciencia ciudadana y actitudes favorables al compromiso colectivo, a la búsqueda de idearios compartidos y al desarrollo de proyectos solidarios, sin descuidar el logro de objetivos conceptuales y procedimentales básicos para afianzar hábitos sociales.

El análisis histórico-espacial del devenir de la humanidad ha demostrado que todas las personas se orientan libremente hacia fines comunes, porque cada una tiene facultad tanto para querer como para entender y sentir; así, el ejercicio de tales facultades responde a la dimensión esencial de interioridad, que explica la capacidad del hombre de “tener una vida biográfica, una verdadera intimidad, un vivir uno para sí” (Barrio M., 1998: 124), y esta necesaria condición de autoposición permite la extraversion: “no puede darse por completo al otro la persona que no dispone de sí. Esto puede verse también en el fenómeno de la comunicación interpersonal (...) para comunicarse con los demás, es preciso tener una disposición de apertura, de salir de sí mismo, pero también es necesario tener algo que comuni-

car: si se está vacío por dentro, difícilmente podrá darse nada a los demás” (1998: 124).

El estudio de la realidad social, que en oportunidades conviene realizar a través de la técnica de enseñanza denominada análisis biográfico, de quienes han liderado con sacrificio personal y con criterio ético procesos sociales en beneficio de las comunidades, demuestra la validez de la cita anterior; quienes poseen proyectos y se empeñan en comunicarlos a los demás y en llevarlos a cabo con apoyo de otros, dinamizan las prácticas y las instituciones sociales y generan cambio, acompañado desarrollo humano.

Precisamente porque la sociedad y la convivencia están basadas en la necesidad de que los hombres se ayuden mutuamente, y en esta dinámica interrelacional se perfeccionen personalmente, es por lo que las Ciencias Sociales se objetivan en torno a las normas, costumbres, criterios de valor, que se impulsan desde instituciones y organizaciones sociales, que aun cuando cambian en el tiempo y en el espacio, siempre orientan las acciones humanas. Las Ciencias Sociales, a diferencia de las Ciencias Naturales, estudian e investigan el origen y la evolución de costumbres, normas, leyes y criterios de valor, que solo los mismos hombres, en el entramado del tejido social, pueden crear y modificar, para orientar sus acciones libres, pero a la vez responsables.

No obstante la existencia de diversos paradigmas que debaten el estatuto científico de las denominadas Ciencias Sociales, es preciso reconocer que ellas procuran favorecer aprendizajes en torno a la progresiva capacidad de comprensión por parte de los estudiantes, de la evolución de los hechos y conflictos sociales, tomando en cuenta lo propio

y único de cada proceso social, así como lo generalizable, para sustentar supuestos hipotéticos y trabajar conceptos en categorías amplias. “Lo inédito nunca es perfectamente inédito. Cohabita con lo repetido o con lo regular”; esta es una afirmación de F Braudel (1968: 12, citado por Carretero, 1997), al caracterizar la historia. En consecuencia, es de gran importancia hacer investigación social de hechos y procesos que favorecen el bien personal y el bien común, porque “el conocimiento social e histórico no solo influye en las representaciones de la realidad que poseen los ciudadanos, sino que incluso llega a impulsar su comportamiento de manera decisiva” (Carretero, 1997: 22).

La enseñanza de las Ciencias Sociales ha estado comúnmente relacionada con el conocimiento de personajes, eventos e instituciones de diversas culturas o civilizaciones, caracterizando así el ámbito socio-cultural en el que están inmersos los grupos humanos. Quizás una debilidad de esta enseñanza ha sido descuidar el estudio más juicioso de las necesidades, que explican el surgimiento de normas y costumbres en contextos específicos, a la par con los aportes de las grandes civilizaciones; los ámbitos referenciales para los estudios sociales, en la educación básica y media, tradicionalmente han sido: Sumeria, Egipto, China, India, Grecia clásica y la Roma imperial, para después analizar el progresivo desarrollo europeo y norteamericano y los contrastes con los países considerados de menor desarrollo. Es posible que desde tal organización de temas del área, los educadores hayan resaltado más lo que nos hace diferentes, que aquello que evidencia nuestra naturaleza humana, y que se haya subvalo-

rado lo propio, desconociendo la realidad de los contextos donde actuamos y nuestros propios orígenes precolombinos, que dieron el matiz original a nuestra cultura latinoamericana.

El proceso formativo que se desarrolla a través de la enseñanza de las Ciencias Sociales, en nuestro país, debe encontrar mayor sentido objetivo del mundo socio-económico, inmediato y local, que nos rodea y a la vez nos une con ámbitos regionales e internacionales. “De la acción social en lugares relativamente aislados, hemos pasado a la actividad espacial en redes más complejas, que ponen los lugares en relaciones espacio-temporales económicas, culturales y políticas que sobrepasan las fronteras de los estados...Los lugares convergen y divergen en espacio y tiempo, y las posibilidades de interacción entre ellos depende de su ubicación relativa” (Montañez y Delgado, 1998: 126).

Adicionalmente, estos procesos formativos deben fomentar respuestas sobre el reto de la unidad de la cultura en el siglo XXI, frente al surgimiento de movimientos para defender las identidades culturales, que se han conservado a pesar del influjo unificador de la modernidad. Esas manifestaciones culturales diversas afirman la originalidad, la irrepetibilidad y, a la vez, el deseo de su apertura por parte del hombre.

Se concluye que es adecuado formar desde las Ciencias Sociales para la comprensión holística de un mundo complejo, pero a la vez para la comprensión y solución de la problemática local, en contextos predominantemente urbanos; es fundamental estimular procesos educativos dentro y fuera de las aulas, que desarrollen el sentido de pertenencia, mediante el reconocimiento geográfico

de espacios locales y regionales, la identificación de la historia, el desarrollo de las instituciones y el conocimiento de costumbres propias de los grupos. Hacer sistematización de los procesos vividos, para ganar conciencia histórica e identidad en las comunidades, y sistematizar las dinámicas espaciales generadas desde los núcleos urbanos hacia sus respectivas áreas de influencia, como resultado de políticas globalizadoras, pero no por ello uniformadoras, como lo demuestra la gran diversidad y originalidad de nuestras ciudades, son dos de los muchos ejemplos de actividades de aprendizaje novedosas, que sin desconocer los principios de enseñabilidad propios de la Historia y la Geografía, contribuirían al reto de todo docente de las

Ciencias Sociales: guiar hacia la comprensión de la realidad social.

La apropiación de los conceptos fundamentales, las estructuras y las teorías propias de la Historia y la Geografía, como disciplinas que han consolidado sus fundamentos epistemológicos, es deber de los docentes del área de Ciencias Sociales, en la educación básica y media. Tal apropiación permitirá superar, en el trabajo de aula, las descripciones superficiales de los hechos sociales, para encontrar con sus alumnos explicaciones maduras y argumentos que favorezcan un verdadero trabajo interdisciplinar y la búsqueda de alternativas de solución para los problemas sociales.

## Notas Bibliográficas

- 1 *Benejam, Pilar, y Pagés, Joan, coord. (1997). Enseñar y aprender ciencias sociales, Barcelona, Editorial Horsori.*
- 2 *Barrio Maestre, José María (1998). Elementos de antropología pedagógica, Madrid, Ediciones Rialp, S.A.*
- 3 *Bonilla-Castro, E., y Rodríguez, P. (2000). Más allá del dilema de los métodos: La investigación en las Ciencias Sociales, Santafé de Bogotá, Editorial Norma.*
- 4 *Braudel, Fernand (1968). La historia y las ciencias sociales, Madrid, Alianza.*
- 5 *Camilloni, Alicia W. de. "Epistemología de las Ciencias Sociales", en Aisenberg, B., y Alderoqui, S. (1995). Didáctica de las Ciencias Sociales, Buenos Aires, Editorial Paidós.*
- 6 *Camilloni, Alicia W. de, y otros (1999). Corrientes didácticas contemporáneas, Buenos Aires, Editorial Paidós, SAICF*
- 7 *Carretero, Mario (1997). Construir y enseñar: Las ciencias sociales y la historia, 3ª ed., México D. F., Aique Grupo Editor, S. A.*
- 8 *Consejo Nacional de Acreditación (1999). Educación y pedagogía, Santafé de Bogotá, CNA.*
- 9 *Demo, Pedro (1988). Ciencias Sociales y calidad, Madrid, Ediciones América.*
- 10 *Domínguez, Jesús (1997). "El lugar de la Historia en el currículo 11-16. Un marco general de referencia", en Carretero, M.; Pozo, J. L., y Asensio, M. (compiladores). La enseñanza de las Ciencias Sociales, Madrid, Visor Dis S.A.*
- 11 *Flórez O., Rafael (1999). "Enseñabilidad y pedagogía", en Educación y pedagogía, Bogotá, D.C., Consejo Nacional de Acreditación (CNA).*
- 12 *Friera S., Florencio (1998). Didáctica de las Ciencias Sociales, Madrid, Ediciones De La Torre.*
- 13 *López J., Nelson E. (2000). "Investigación y currículo en la educación superior", en Memorias sobre actualización y mejoramiento curricular, Chía (Colombia), Universidad de La Sabana.*
- 14 *Montañez, Gustavo, y Delgado, O. (1998). "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional", en Cuadernos de Geografía, revista del Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, D.C., vol. VII, No. 1-2, 1998.*
- 15 *Ministerio de Educación Nacional (2002). Lineamientos curriculares: Ciencias Sociales en la educación básica, Bogotá, MEN.*
- 16 *Millán Puelles, Antonio (1982). Persona humana y justicia social, Madrid, Ediciones Rialp, S.A.*